

4-16-7-103

66-5
~~88~~

POESÍAS Y PENSAMIENTOS

5

DEL

ÁLBUM DE LA ALHAMBRA

COLECCIONADOS POR

Luis Sero de Lucena

GRANADA.

IMP. Y LIB. DE F. REYES Y HERMANO

Plaza del Ayuntamiento, 15

1878

Biblioteca Universitaria GRANADA
C
Estado 93
No. 1025

POESIAS Y PENSAMIENTOS

ALBUM DE LA ALFARRABA

En la Libreria de...

GRANADA
 Imprenta de...

R-22.933

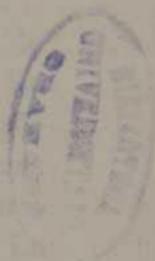
POESÍAS Y PENSAMIENTOS

DEL

ÁLBUM DE LA ALHAMBRA

COLECCIONADOS POR

LUIS SECO DE LUCENA



GRANADA

IMPRENTA DE D. FRANCISCO REYES

Alta del Campillo, 24 y 25

1878

Biblioteca Universitaria GRANADA
C
Estado 33
No. 102(5)

FINE DE LA LIBRERIA

GRANADA

Imprenta de la Universidad de Granada

1978

R-22,933

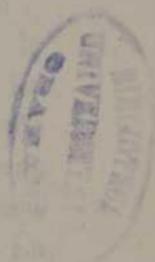
POESÍAS Y PENSAMIENTOS

DEL

ÁLBUM DE LA ALHAMBRA

COLECCIONADOS POR

LUIS SECO DE LUCENA



GRANADA

IMPRESA DE D. FRANCISCO REYES

Alta del Campillo, 24 y 25

1878

¡LA ALHAMBRA! Mágico nombre que encierra todo un mundo de recuerdos de gloria y poesía.

¡LA ALHAMBRA! La Sultana de los Nazar, la cantada por los poetas, el Sueño de los artistas! La Hurí con traje recamado de nácar y de oro! La que se reclina sobre un lecho de esmeraldas y se aduerme á los cantares que el viento entona en las quiebras de sus muros y entre las frondas del bosque! La Sierva, hoy, de un pueblo cristiano que la condena á la soledad y el recogimiento! Á ella...! que es la imagen del placer y del voluptuoso desenfreno! Á ella...! la de las zambras y los festines...! la Mora de ojos ardientes como las arenas del desierto...! la de los lúbricos amores...! ¡Pobre ALHAMBRA! Tu tristeza hace brotar el llanto en mis ojos. Huyeron yá las horas de alegría y los frescos colores de la juventud. El tiempo posó su destructora mano sobre tu frente y marchitóse tu hermosura.

No se puede visitar este monumento de una civilizacion yá pasada sin sentirse sobrecogido de profunda melancolía que, juntamente con ese placer

indefinible que produce la contemplacion de la belleza, suspende el espiritu, convidándolo á la meditacion y al recogimiento.

La ALHAMBRA es el gigantesco sepulcro que encierra toda la gloria de ese pueblo que hoy yace en parte enervado bajo el yugo europeo, en parte vuelto á su primitiva vida de pastor ó de bandido en el Gran Desierto de África, en los arenales del Haudramaut y del Nedjed y en los ásperos peñascales de la Kabilia. Desde allí suspira por su edem granadino y se embebece escuchando de boca de sus *narradores* la descripcion de los deliciosos jardines donde «hay maravillas y riquezas tales que Dios no ha hecho otras que las iguallen ni aun en los dos santuarios», las fuentes cristalinas, «cuyo brillo resplandece con la luz continuamente agitada entre la lluvia de blanco aljófara, formando un círculo plátado y pareciendo que se derrite en las claras y albísimas piedras de mármol que, con su lustre y blancura, á líquidos cristales asemejan... agrupándose unas á otras, las corrientes, á manera de un amante apasionado que se deshace en lágrimas y, por miedo de su rival, las esconde, y disimula su afecto para que no se manifieste...» y los suntuosos alcázares donde «los mismos astros tendrían fijo su asiento, si no tuviesen que recorrer su hemisferio.»

Hoy por todas partes se ve desolacion y ruina.

La yedra y las enredaderas silvestres brotan en los quebrados torreones, y la amarilla flor del jara-

mago, la flor de los cementerios, se enseñorea sobre los vacilantes muros de la fortaleza.

De allende las azules ondas del mar, de las playas del Nuevo Mundo, de los desiertos australianos, los viajeros y los artistas han acudido ansiosos de admirar esta maravilla, de oír el *último suspiro* de la civilización árabe, antes que sus postreras vibraciones se pierdan para siempre apagadas por el mugir de la audáz locomotora ó la explosión de la dinamita.

Y en presencia de la ALHAMBRA el poeta ha sentido bajar sobre su frente el divino fuego de la inspiración y ha cantado su asombro ante estas nobles ruinas.

Un generoso príncipe extranjero, el Príncipe Dolgorouki, ofreció á la ALHAMBRA un libro en cuyas páginas, inmaculadas entonces, brillan hoy mil recuerdos, mil ráfagas de arrebatador entusiasmo y miles de ilustres nombres: es el **ÁLBUM DE LA ALHAMBRA**.

Reunir en un pequeño volúmen sus más hermosas composiciones poéticas y sus más profundos pensamientos, para que sean fácilmente conocidos y saboreados de todos, tal es la idea que nos impulsa á formar este librito.

EL COLECTOR.

Granada 1.º de Agosto de 1878.

DEDICATORIA.

En el folio primero del **Album de la Alhambra**, escrita en correcto francés, se lee la siguiente dedicatoria, que trascribimos como un tributo de gratitud al ilustre Príncipe:

Muchos viajeros, queriendo perpetuar la memoria de su visita á la Alhambra, han deteriorado sus muros cubriéndolos con sus nombres y sus pensamientos. Á fin de asegurar una larga existencia á los recuerdos de los viajeros, y preservar juntamente el edificio de las más grandes injurias, ofrece este libro (1)

El Príncipe Dolgorouki.

(1) Véase la nota A.

POESÍAS Y PENSAMIENTOS
DEL
ÁLBUM DE LA ALHAMBRA.

PRIMERA PARTE: Rimas.

Á GRANADA.

SONETO.

Adios, Flor del desierto trasplantada
á este valle feráz de Andalucía,
do en alfombra de grata lozania,
muelle Beldad, te encuentras reclinada.

Al aspirar tu brisa embalsamada,
que encantó en otro tiempo el alma mia,
recuerdo los ensueños de poesía
que gocé en tu mansion, bella Granada.

Hoy, que cruzo ante tí, la sombra errante
siguiendo de mi lóbrego destino,
me arrebató un suspiro tu belleza;
que si tu cielo azul, puro y brillante,
á mi alma dió ayer fulgor divino,
hoy mi alma le inunda de tristeza.

Pedro Antonio de Alarcón.

DOS FECHAS: 1875 Y 1876.

Á LA ALHAMBRA.

Todo está igual! El tiempo ha trascurrido
para tí como un sueño,
sin marchitar tu espléndida corona
ni tu aspecto risueño!

Todo está igual! Tus verdes alamedas,
tus altos torreones,
y los calados muros de tu alcázar
llenos de tradiciones!

Solo mi pobre espíritu ha cambiado!
La esperanza perdida,
errante y solitario, no me ofrece
encantos yá la vida!

Rodrigo Amador de los Rios.

Á LA ALHAMBRA.

RECUERDO.

Salve Sultana querida,
emblemata de excelsa gloria,
blason eterno en la Historia
de grandeza y de valor.
Deja que cante tu nombre
al son de mi ronca lira,
mientras mi pecho suspira
arrobado con tu amor.

Aún del alma que te adora
eres orgullo y anhelo;
tu dosel lo forma el Cielo,
tu pedestal un vergel;
y las auras que te besan,
al gemir entre las flores,
son mensajeras de amores
que te ofrece un pueblo fiel.

El Sol que brilla en Oriente
te bendice en tu fortuna,
baña la plácida Luna
tus primores con su luz;
Darro y Genil te acompañan,
galanes de tu belleza,
pregonando tu nobleza
por todo el suelo andalúz:

y tus bosques de esmeralda
do anidan aves canoras,
y tus fuentes bullidoras
que brotan en profusion,
de tus gracias los hechizos
muestran á la fantasia,
y estremecen de alegría
las fibras del corazon.

En tí busca el arte galas
y galas al arte ofreces,
tú á cien reyes engrandeces
con tu lustre sin igual,
y el vate que, en tu recinto,
va á cantar tu galanura,
halla, al mirar tu hermosura,
la inspiracion inmortal.

Tal vez en tí mora el génio
de Alhamar el venturoso,
y te anima el misterioso
aliento de eterna hurí:
tal vez en tus camarines,
que el pasado resucitan,
celestes magas habitan
que velan solo por tí.

Si al ver rota tu diadema
el Árabe llanto vierte;
si al ver trocada tu suerte
gime el fiero Musulman;
alza la cerviz altiva
que España entera te canta
y en su pecho te levanta
un trono con dulce afán.

No yá la guzla sonora
vibra al pié de tus castillos,
ni de tus bravos caudillos
se oye el guerrero clamor;
pero en cambio suena el arpa
por tus mágicos jardines,
y á tus bravos paladines
sustituye el trovador.

Que el ángel de paz te envia
su sonrisa de bonanza,
cual aurora de esperanza
que hace en tu frente lucir.
Por eso no puede el labio
callar tu glorioso nombre
á cuyo recuerdo el hombre
siente el corazón latir.

¡Oh Alhambra! La Flor bendita,
la Perla de tu Granada,
la Joya más codiciada
que jamás el Mundo vió.
Salve! Del viento en las ondas
llegue á tí mi humilde acento
tan puro como el aliento
del génio que te formó.

Andrés Blanco y García.

AYES DE UN ÁRABE EN LA ALHAMBRA.

Secas están tus fuentes,
rotos tus arcos,
que no son tus primores
para cristianos;
tu *mihrab* misterioso
han profanado.
¡Malhayan los autores
de tal estrago!
¡Ay Alhambra querida,
mi dulce encanto,
á mis solas dejadme
soltar el llanto!

¿Qué se hicieron las zambras?
¿Qué tus amores
y los claros arroyos
de tus salones?
Nido de los deleites,
de mármol Bosque,
¿dónde están tus sultanas
pasma del Orbe?
¡Ay Alhambra querida,
mi dulce encanto,
á mis solas dejadme
soltar el llanto!

Rica Perla de Oriente,
mansion de oro,

de esquisita fragancia
Nardo precioso.
Del Cristiano cautiva,
para mi oprobio,
levantaron sus reyes
en tí su sólio.
¡Ay Alhambra..... etc.

Palacio de la lumbre,
Taza de nácar,
las ráfagas del iris
ya no te esmaltan;
del pavon los matices
brillo te daban,
y á tus cimbras dibujos
sidonia grana.
¡Ay Alhambra..... etc.

Pensil de Babilonia,
cándido Cisne
que con suaves alas
las ondas mide;
te pueblan golondrinas
en vez de huríes.....
¡Cuánta lástima..... cuanta!
¿Quién no se affige?.....
¡Ay Alhambra..... etc.

Tus verdes arrayanes
mueven las auras;
lamentan con suspiros
¡ay! tu desgracia.
En selvas que te ciñen
como guirnaldas,
los pardos ruseñores

lloran, no cantan.
¡Ay Alhambra..... etc.

En vano tus riquezas
Rey ostentoso,
á impulsos de la envidia,
tornó en escombros:
del palacio del César
los muros rotos
realzan tus encajes
en negro fondo.
¡Ay Alhambra..... etc.

Pebetero do ardian
gomas de Arabia,
tu tapa de alabastro
no espira ámbar.
Sultana en su sepulcro,
Rosa temprana,
que tronchó la tormenta
desenfrenada.
¡Ay Alhambra..... etc.

Lámparas, alcatifas,
schales de Persia,
tus ricos *alhamies*
¡ay! yá no ostentan;
ni en tus cúpulas altas
de ópalo y perlas
racimos, la tiorba
lánguida suena.
¡Ay Alhambra..... etc.

Sol que en sombras eclipsan
opacas nubes,

la niebla de los siglos
tu frente cubre.
Rasgada está tu toca
de leves tules,
tu flabello sin plumas,
tu oro sin lumbre.
¡Ay Alhambra..... etc.

De ilusiones Tesoro,
Jarra de flores,
¿ojos habrá que al verte
llanto no broten?...
Cobardes te perdieron
de ánimo pobre:
el Profeta las puertas
de Eden cerróles.
¡Ay Alhambra..... etc.

Pintada Mariposa
¿qué mano aleve
de tus alas el polvo
ténue desprende?
Alláh tus muros ¡ay!
Alláh, conserve:
quédate adios, Alhambra,
adios por siempre!!

Juan J. Bueno.

20 de Junio de 1867.



.....
¡Cuántos recuerdos encierra
de un tiempo de gloria y triunfo
esta Alhambra encantadora
prez del Musulman y orgullo!
Hoy desiertos sus salones
están, sus jardines mudos,
y en las termas de alabastro
habita el medroso buho.
Esos mágicos vergeles,
esos pilones de búcaro,
cantos de amor no murmurau
del áura al sentido arrullo.
Esos laureles que brotan
al pié del anciano muro,
cubren de árabe poeta
el yá olvidado sepulcro.
Allí, gigantes del bosque,
esos cipreses oscuros,
de los reyes de Granada,
tristes recuerdan los túmulos.
Esas palmas que cimbrean
del viento al suave impulso,
sobre los restos se alzan
de vencedores injustos.
.....

Aureliano Fernandez-Guerra Orbe.

Marzo 2 de 1840.

AL GENERALIFE.

Casa de placer llamó
la lúbrica gente mora
á esta mansion, que atesora
cuantos el Cielo crió;
pero, si pudiese yo
introducir novedad
en la grave autoridad
que el tiempo á las cosas diera,
desde hoy esa mansion fuera
del *Amor y la Amistad*.

José Fernandez Guerra.

Régia mansion del Árabe enemigo,
raro prodigio por su mano puesto;
al escuchar su nombre lo detesto,
al mirar tu grandeza lo bendigo.

Juan Florian.

Sultana del Rey Nazar,
prisionera entre alhelies
con cadenas de azahar,
el menor de tus rawies
viene á decirte un cantar.

¿Por qué vuelves la mirada
que alegra el Sol en el Cielo?
¿Por qué al mirar á Granada
suspiras acongojada
con tan triste desconsuelo?

.
. . . y das, en lágrimas mil,
de tus pupilas ardientes
dos cristalinas corrientes
que forman Dauro y Genil.

¡Ay mi Alhambra soberana!
¿Quién no siente, quién no llora
ser sierva, quien fué sultana?
¡Nunca te hicieras cristiana!
Tú solo puedes ser mora.

Malhaya amen la fortuna
contraria al pueblo andaluz,
que, enojosa é importuna,
te arrancó la Media Luna
para ceñirte una Cruz.

Malhaya! De tus pensiles
falta la vida, el aliento.
¡No hay Zorayas ni Boabdiles!

¡Soledad, escombros, viento,
árboles, yedra y reptiles!

.

Canto y lloro. Tengo pena
de ver que á tus piés se arrastra
una ciudad nazarena!
¡Álzate, Huri sarracena,
contra la Cruz tu madrastra!

Coloca en tus alhamíes
las ventanas de colores,
los damascos y rubíes,
las anchas tazas de flores
y los alfanjes zegríes.

.

Esclavos de tez morena
que lancen el saltador,
y en su corriente serena
bañen tus piés de azucena
y abrillantén su color.

.

¡Álzate! Quizá mañana,
pobre, Esclava agonizante,
vuelvas á ser la sultana!
Blanca Perla mahometana
¡ciñe otra vez el turhante!

(EL TROVADOR DEL SEGURA.)

José Julian.

26 de Mayo de 1871.

ORIENTAL.

«Bella cristiana, luz de mi vida,
duélete amante de un alma herida,
yo de Granada soy el sultan:
oye mi ruego niña querida,
ven, del Desierto perla oriental.

Grande es mi anhelo, grande es mi pena,
mi amor ardiente como la arena
que agita el símun abrasador;
es mi sultana blanca azucena,
tú que eres reina del corazón.

Tengo palacios, tengo jardines,
todo lo bello que tú imagines
lo encierra, niña, mi hermoso eden:
tengo á mi mando cien paladines;
mas ¡ay! desierto yace mi harem!

Vente á la Alhambra, que es tu hermosura
como la perla brillante y pura;
mas, escondida, no dá fulgor;
deja esa concha triste y oscura,
serás envidia del limpio Sol.

Bella cristiana, luz de mi vida,
duélete amante de un alma herida,
yo de Granada soy el Sultan:
oye mi ruego, niña querida,
ven, del Desierto perla oriental.»

Fragmento de ALIATAR, (leyenda,) canto, III.

Antonio Lopez Muñoz.

El tiempo en tus murallas inclemente
borró el zafir y el oro:
borrar no pudo en tu tranquilo ambiente
el suspiro del Moro.

Teodoro Llorente.

Meleh Salam, á presencia de la Alhambra, dijo:

¡Oh Alcázar de la Alhambra! De lejanos países he venido para verte, creyendo que eras un jardín en la primavera, mas te he visto semejante al árbol de otoño. Imaginé que al verte mi corazón se alegraría; pero, al contrario, las lágrimas han salido de mis ojos. ¡Dichoso quien te contempló en aquellos días felices: cuando Granada tenía miles de alcázares, cientos de miles de habitantes y el esplendor de una corona!

Entonces tú te alzabas como sulthana hermosa coronada de almenas doradas y vestida con bosques de perlas: entonces los matices de tus aposentos excedían en hermosura á las flores que perfuman las riberas del Dauro y al Cielo que se mira en el espejo de sus aguas.

Tú en el día eres tan solo una sierva; por eso tus vestidos se hallan descoloridos y rotos y sin que tengas en tu desdicha más que un consuelo: Cuando las aves que vienen de África revolotean en tus aposentos y apareces con más alegría, las oyes repetir de continuo: «Bendita sea la Alhambra.» Ellas aprendieron esta frase en el arenal africano: cuando el sebul azota la frente del desgraciado que no tiene un lugar donde guarecerse, él recuerda la grata sombra de tus bosques que sus padres le celebraron, y exclama tristemente:

«Bendita sea la Alhambra.» Si llegase un día en que, desapareciendo la enemistad entre el cristiano y el muslim, y entre el español y el habitante de África, y, siendo todos ellos como hermanos, viniésen á Granada sin temor aquellos cuyos padres vivieron bajo la egida de los Nazar, tú volverías á lucir tu manto de señora.

Pero no pierdas la esperanza: quizá llegue tal día. Un rey cristiano edificó junto á tí un alcázar que, como tú, se halla también desierto. Tal vez esperareis á que os habite el Monarca bajo cuyo cetro vivan como hermanos el cristiano y el muslim. (1)

(1) Véase la nota B.

.....
y aún hoy mismo en sus arenas,
si al cielo de España mira,
el Moro errante suspira
por el granadino eden.
Y en el aduar salvaje,
junto á su corcel tendido,
aún se duerme entretenido
con su recuerdo tambien....
Y hace mal, porque el Cristiano
la tiene siempre en memoria,
y en ella fija su gloria
porque es de su gloria luz.
No hay quien la compre ni gane,
y por siempre desde ahora
está yá la Perla mora
engarzada en una cruz.

J. Mesa.

13 de Agosto de 1852.

Á LA TORRE DE LA VELA.

Salve, antigua fortaleza
que levantas orgullosa
tu altiva frente hasta el Cielo
llena de antiguas memorias.
Carcomido torreón
desde donde mil de moras
vieron lidiar en la Vega,
al son de añafil y trompa,
de Zegríes y Abencerrajes
las cuadrillas valerosas.
Salve otra vez, te repito,
tu imágen viendo en la sombra;
gigantesca tú levantas
la dura frente marmórea
sembrada de cien recuerdos
cuyas páginas hermosas
entre las pardas almenas
mil victorias atesoran.
Desde esa cumbre brillar
viste en época remota,
del Sol al herir los rayos
en sus diamantinas cotas,
el nunca vencido esfuerzo
de las armas españolas.
Viste el número sin fin
de sus huestes valerosas
desplomarse en las murallas

de ciudad tan victoriosa,
cual la rauda catarata
que en su carrera orgullosa
delante de sí se lleva
flores y arbustos que troncha.
¡Ay del desgraciado Moro
que en el Desierto te llora!
Yá no verá tus jardines,
ni tus fuentes bullidoras
que se pierden entre el césped
murmurando presurosas.
No verá ese cielo azul
con estrellas brilladoras,
ni verá desde ese Alcázar,
cercado de bellas moras,
del mes de Mayo y Abril
la siempre apacible aurora.
Adios Granada la bella,
adios ciudad ostentosa,
con arabescos labrados,
entre aromáticas rosas:
yo llevo al abandonarte
un recuerdo de tu Historia.

Rafael Milan y Navarrete.

15 de Abril de 1845.

.....
¿Dónde están los Zegríes y Alhamares?...
¿Dónde Mahomad Emir y Hassen-Muley?...
¿Dónde su esclava y humillada grey?....
Solo nombres sin nombre
se ven entrelazados
en los muros calados
de este régio palacio, que descuella
como en vergel florido
la imágen seductora de una bella.
Yá no resuena de la zambra el ruido:
melancólicos ora cual la tumba
se miran sus salones;
y, cediendo á la edad los torreones,
una piedra tras otra se derrumba.

.....

V. Moreno y Bernedo.

2 de Marzo de 1840.

.....

Venid á este vergel de la poesía
que á vuestra gloria rinde su homenaje,
Maga de la florida Andalucía
donde hay palacios de labrado encaje;
donde el ave con plácida armonía,
oculta de la Alhambra en el ramaje,
vela entre flores, con murmullo blandó,
el sueño del católico Fernando.

Venid á esta mansion de los amores
donde bullen las fuentes cristalinas,
y vuestras sienes ornará de flores
el purísimo amor de sus ondinas;
oireis cantar sus pardos ruiseñores
y vereis sus azules golondrinas;
llegad, bendecirá vuestra bandera
la augusta sombra de Isabel Primera.

(Fragmento de una poesía á los héroes del Callao.)

Manuel de Paso.

23 de Junio de 1872.

À LA ALHAMBRA.

En tus muros de encaje y filigrana
tus poetas grabaron sus cantares,
y, prodigio del arte musulmana,
aún alientan en tí los Alhamares:
no llores, nó, porque la Cruz cristiana
corone tus almenas seculares,
que el vencedor, al desgarrar tu manto,
reveló los tesoros de tu encanto.

Tus mujeres, tus fiestas y tus flores,
que á través de los siglos se reflejan:
tus perfumes, tus cantos y rumores
que en ondulantes ráfagas se alejan;
tus crónicas de lides y de amores
que lánguido placer al alma dejan,
en confuso tropel á la memoria
surgen, Alhambra, al recordar tu historia:

Todo pasó: tus zambras encomiadas
la fortuna faláz cambió en tristeza,
y las auras del bosque perfumadas
que vuelan pregonando tu belleza:
pasaron tus valientes algaradas
y pasó tu esplendor y gentileza:
¡Sólo recuerdo de la raza mora
queda este Alcázar donde el alma llora!

Miguel de Paz Lopez.

Á GRANADA.

¿Por qué mi ardiente corazón palpita?
¿Por qué se eleva el pensamiento mío
cual águila altanera que se lanza
en la región inmensa del vacío?
Entusiasmado la mirada tiendo
por esta vasta y deliciosa vega
que la corriente del Genil fecunda
y el turbio Dauro con sus ondas riega.

Diversas en colores,
con profusión las flores
al aire dan su regalado aroma;
allá á lo lejos la nevada Sierra
oculta con orgullo
entre las nubes la gigante loma.
Rodeada de cedros, miraveles,
de robustas palmeras y laureles,
levántase del monte la colina
en donde aún con majestad se asientan
los muros de la Alhambra granadina.
Altivos torreones la coronan
que guardan un recuerdo en cada piedra,
cuyas anchas paredes carcomidas
trepando ciñe la silvestre yedra.
Rica de majestad, en su recinto
al Mundo muestra su pasada historia;
miradla cual oculta sus escombros
con el manto sublime de su gloria.

Vedla con sus calados miradores
ceñidos de arabescos de colores,
en sus bellos jardines, donde brotan
rojos claveles y moradas lilas,
con sus estancias llenas de frescura
donde, saltando de las blancas pilas,
el agua entre los mármoles murmura.

.....
¡Ay! que al mirar los ojos
tus míseros despojos
el alma llena de pesar la siento!
¿Qué fué de tu grandeza y poderío?
¿Qué fué de aquellas horas de contento
que en tu recinto mágico sonaron?
¡Los que llenos de orgullo te miraban
á su pesar también te abandonaron!

.....
Cuando en la noche tus estancias miro
siento brotar del pecho en lo profundo,
á la par de una lágrima, un suspiro,
y oigo una voz tristísima que dice:
«Desde la sala de Comare un día
partió Colón á conquistar un mundo!

Javier Ramírez.

7 de Abril de 1855.

Alhambra prodigiosa, al contemplarte,
transido de dolor el pecho siento,
tu ruina infeliz el pensamiento
no quiere comprender, sino admirarte.
Alcázar bello del morisco arte,
eres creacion de sin igual portento,
y en tus salas repite siempre el viento
plegaria de dolor que el alma parte.
¡Qué destruida estás, mansion hadada!
¿Dónde fué tu esplendor? ¿Dónde tu gloria?
¡Toda yace en el polvo sepultada!
Y allí do se cantaba á la victoria,
forma la lagartija vil morada
para baldon de la africana historia.

R. R. de Arellano.

de Abril de 1878.

...
así como el Señor vino á este mundo,
para hacernos creer que Dios habia;
así, para mostrarnos que hay un Cielo,
ha criado un Granada en nuestro suelo. A

Maximino Rodríguez.

« sin embargo, ¡oh!, antes todo era una roca
re poblada por nosotros, todo era una playa solitaria.» (1)

Romain Dillon, de los Estados-Unidos de América.

(1) Véase la nota C.

.....

Quizá la sombra de Alhamar errante
por ese Alcázar asombrada vuela,
al ver la enseña de la Cruz flotante
sobre la antigua Torre de la Vela.

¿Qué es del danzar entre el alegre ruido,
del canto y los metálicos lelies
al pié del arrayan entretejido
con guirnaldas de rosas y alielies?

¿Qué se hicieron los sábios del Oriente?
¿Qué se hicieron las huestes granadinas?
¿Era vencible tan guerrera gente?
¿Qué lanza atravesó sus jacerinas?

Y ni un sonido su tormento templa;
solo el viento en los ámbitos suspira;
donde las Lunas vió, la Cruz contempla;
donde antes el Koran, la Biblia mira.

Y corre y gime y á sus hijos llama,
y cuanto escucha y vé su mente ofusca,
y sus miradas ávidas derrama
sin encontrar lo que anhelante busca.

Y los lugares con horror dejando
que conquistó su triunfadora espada,
vuelve á la tumba con dolor gritando:
¡Ay mi Cielo español! ¡Ay mi Granada!!

.....

.....

Julian Romea.

Genios ilustres que en la noche oscura
vagáis por entre bóvedas, errantes,
ora destruidas, orgullosas ántes,
mansion de la victoria y la hermosura.

¿Á dónde tanta gala y donosura,
tanto valor de pechos arrogantes,
tanta ternura y suspirar amantes,
á dónde fueron, que ni el eco dura?

Todo es silencio donde fué alegría;
cayó el alcázar de Alamir, su gloria
y su poder tan envidiado un día;
de todo apenas queda una memoria.

Todo cede del tiempo al poderío,
solo eterno es mi amor, el dolor mio.

C. R. de B.

Suspende voráz tiempo tus rigores,
no en pos arrastres la oriental morada,
que de marfil y nácar dibujada
mil bellezas ostenta y mil primores.

Deja que dulces, tiernos trovadores,
llenos de inspiracion pisen su entrada,
y deja que su gloria celebrada
cante el poeta al par que sus amores.

En su precioso seno yá se advierte
yerba entre ruinas y el silencio mudo
que presidé en la estancia de la Muerte.
Detén tu brazo ¡oh Tiempo! no sañudo
tornes tanta hermosura en polvo inerte.
¡Salve, Alhambra inmortal, yo te saludo!

Agustín Salido.

2 de Marzo de 1840.

Traducción de Alejandro Dumas.

Hizo Dios á la Alhambra y á Granada,
por si le cansa un dia su morada.

Jose Salvador de Salvador.

No es posible mirarte
sin que se agite el pecho conmovido,
¡oh Alhambra!, que, del arte
sueño el más atrevido,
ves tu esplendor en polvo convertido.

Tú que del Moro fuiste
orgullo con tus formas peregrinas,
hoy, abatida y triste,
tu frente al suelo inclinas;
tus bellezas fantásticas son ruinas.

Dél Árabe la lengua
entusiasta cantó tu bizzaría....
y el Español, ¡oh mengua
para la Patria mia!,
osó llevar á tí su mano impía.

Tus ricos artesones,
tus paredes de esmalte y filigrana,
orientales salones
de pompa soberana,
destrozó la fiereza castellana.

Para alzar un palacio
á Carlos Quinto, tu belleza atierra:
cual si faltara espacio
en la anchurosa Tierra
que á sus plantas postrara fiera guerra.

Los restos que perdona,
al mirar con asombro ruina tanta,
descuida y abandona,
y la funesta planta
del tiempo su primor dura quebranta.

¡Deliciosa morada
que tanto embelleció la gente mora,
yaces abandonada!!
Mansión encantadora,
eres silencio y soledad ahora!!

Melancólica calma
por donde quiera tu quietud respira;
deja que lllore el alma
dando paz á la lira....
solo dolor tu soledad inspira.

José Sos y Padrós.

3 de Julio de 1846.

Á GRANADA.

Del Atlántico mar la brava espuma
en el Orzan me salpicó la frente,
ví de Sevilla entre la ténue bruma
la Giralda elevarse omnipotente.
A Cádiz ví como ligera pluma
sobre el agua mecerse dulcemente;
mas nada como tú, Ciudad de gloria,
con tu vega y tu Alhambra y con tu Historia.

Francisco Vila.

Febrero de 1852.

¡Oh muros de Granada, majestuosos sepulcros,
yo canto una apoteosis en vuestras ruinas!

La luz del Sol brilla eternamente sobre este mo-
numento, y ondean al aire, como antorchas fúnebres,
las violetas y las rosas

y los retoños de olivo, que son símbolos de llanto.
¡Oh qué hermoso cementerio, dá envidia verle!

Carlos Zanardi.

Julio 1858.

Dejadme que embebido y estático respire
las auras de este ameno y espléndido pensil;
dejadme que perdido bajo sus sombras gire;
dejadme entre los brazos del Dauro y del Genil.
Dejadme en esta alfombra mullida de verdura,
cercado de este ambiente de aromas y frescura,
al borde de estas fuentes de tazas de marfil.
Dejadme en este alcázar, labrado con encajes,
debajo de este cielo de límpidos celajes,
encima de estas torres ganadas á Boabdil.

Dejadme de Granada enmedio el paraíso,
do el alma siento henchida de poesía yá;
dejadme hasta que llegue mi término preciso
y un canto digno de ella le entonaré quizá.
Sí: quiero en esta tierra mi lápida mortuoria.
¡Granada!... Tú el santuario de la española gloria:
tu Sierra es blanca tienda que pabellon te dá:
tus muros son el cerco de un gran jarron de flores:
tu vega un schall morisco bordado de colores:
tus torres son palmeras donde prendido está.

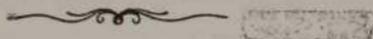
Salve, oh Ciudad en donde el alba nace
y en donde el Sol poniente se reclina,

donde la niebla en perlas se deshace,
 y las perlas en agua cristalina:
 donde la Gloria entre laureles yace!
 y cuya inmensa antorcha te ilumina.
 Santuario del honor, de la Fe Escudo,
 sacrosanta Ciudad, yo te saludo!

José Zorrilla.

12 de Abril de 1855.

SEGUNDA PARTE: Prosa.



Antes de ver la Alhambra, soñaba de continuo con ella; después de haberla visto, soñaré siempre con su recuerdo.

¡Bendito sea el arquitecto que la levantó! y el Rey que la dió nombre y los artífices que adornaron sus muros, y los poetas que la cantaron!

¡Bendito sea el Dios de los cristianos, que me permitió verla y admirarla!

Patricio Aguirre de Tejada.

Adios Alhambra! Adios! Desde las orillas del Yesmury, con las suaves brisas del Océano, te enviaré un suspiro.

P. G. Arlas de Ávalos.

El que sepa sentir este sitio que no busque inspiración ajena.

El Curioso Parlante.

Alhambra: tú que respiraste en tu infancia una gloria y un esplendor cuyo solo recuerdo hoy nos admira, ¿serás testigo aún de algo en nuestros tiempos que pueda interesar á la posteridad?

Diego T. Gaztambide.

8 de Agosto de 1843.

Yo te venero, Alhambra encantadora: bajo tus esmaltados techos y ante tus transparentes arcadas se siente uno sobrecogido de aquel respeto religioso que inspira el santuario de las Artes: entre tus afiligranadas paredes se aspira todavía, con el aroma de tus naranjos y arrayanes, aquellas dulces áuras de tus tiempos de gloria y de lujo oriental. Duradero monumento de nuestros pasados siglos, yo te saludo. Sirva tu delicioso recinto, en el que se nutre nuestro orgullo nacional, de noble ejemplo de emulacion para los poderosos que deben ser los protectores del saber humano.

Pedro Gomez Sancho.

Agosto 1843.

Despues de admirar tanta belleza, ¿qué más se puede ambicionar?

Juan Martínez Illescas.

Estoy maravillado de lo que he visto.

Orfila.

No tengo palabras para expresar lo que siento.....

Ramon Padró.

La mayor recompensa que podía esperar de las fatigas del viaje es la visita á la Alhambra.

Peris Mencheta.

¡Oh Alhambra! Muchas tienen tus grandezas; pero ninguna tus encantos.

Eduardo Reina.

13 de Marzo de 1871. José María Vergara y Vergara, natural de Santa Fé de Bogotá, capital del que fué Nuevo Reino de Granada, (hoy República de Colombia), estuvo á visitar el prodigio árabe y en él recordó á su querida patria.

Mucha razon tuvo el ilustre Gonzalo Jimenez de Quesada, fundador de Santa Fé, cuando dió á mi patria los nombres de la suya. Desde el *Tocador de la Reina* se vé á Santa Fé en el mismo lugar y á la

misma distancia que el pueblo de Fontibon se vé desde Bogotá!

La ciudad queda al pié de dos collados, como Granada al pié de los suyos.

Crúzanla dos rios que se unen al salir de la ciudad, como el Dauro y el Genil en Granada.

Á la derecha se vé la serresuela de Suba, como aquí la Sierra Elvira, y tiene á la izquierda las colinas de Loacha, semejante al Suspiro del Moro aquí.

Pero Santa Fé de Bogotá no tiene una Alhambra! Mas Granada no tiene un *Salto de Tequendama!* Esas dos maravillas se merecen la una á la otra.

Adios Alhambra! Adios Granada! Adios Santafé! Aquí he recordado á mi carísima patria: en ella, si vuelvo á verla, os recordaré á vosotras. Adios!

Salve, oh España! Un país que posee la Alhambra, posee tal tesoro, que puede mostrarse dignamente orgulloso ante todas las naciones.

Alessandro Zevi.

NOTAS.

A

Como se ha visto, ofreció este **ÁLBUM Á LA ALHAMBRA** el príncipe Dolgorouki, inaugurándolo, en compañía de Washington Irving y demás compañeros de viaje, el día 9 de Mayo de 1829.

Tiene 351 folios, y es la última firma que en él se ha escrito la de George Bosolins, en 20 de Mayo de 1872. El día 1.º de Abril del mismo año, D. Miguel Cortés y Bonillo, Conserje del Palacio de la Alhambra, inauguró con su firma el segundo volúmen que, en la fecha que formamos este libro, está lleno hasta el folio 177 inclusive, quedando aún en blanco una gran parte de sus hojas. En ambos volúmenes se cuentan por miles las firmas de personajes ilustres que han estampado allí el recuerdo de su visita. En el folio 140 del segundo están las de S. M. el Rey D. Alfonso y su augusta hermana S. A. R. la Princesa de Asturias.

B

Esta bellísima poesía se encuentra en el folio 131 del segundo volúmen. Está escrita en correctos caracteres nesji y en prosa rimada. La hermosa traducción que damos á conocer se debe á nuestro buen amigo el jóven y ya notable arabista señor Almagro.

C

El original dice así:

« *tho all were ó ere*
tor us repeopled were the solitary shore. »

El poeta se refiere á su patria, y esta exclamacion nace en su espíritu al ver el contraste que el hombre y la Naturaleza presentan en el suelo árido é ingrato de su país y en el fertilísimo de Granada, que está contemplando con admiracion al par que con tristeza.

ÍNDICE.

PÁGINAS.

Cuatro palabras del Colector á los lectores.	3
Dedicatoria.	7

PRIMERA PARTE.—RIMAS.

Alarcon (Pedro Antonio de)	9
Amador de los Rios (Rodrigo).	10
Blanco García (Andrés).	11
Bueno (Juan J.).	14
Fernandez-Guerra Orbe (Aureliano).	18
Fernandez Guerra (José)	19
Florian (Juan)	20
Julian (José).	21
Lopez Muñoz (Antonio).	23
Llorente (Teodoro).	24
Meleh Salam.	25
Mesa (J.).	27
Milan y Navarrete (Rafael)	28
Moreno y Bernedo (V.).	30
Paso (Manuel de)	31
Paz Lopez (Miguel de)	32
Ramirez (Javier)	33
R. de Arellano (R.)	35
Rodriguez (Maximino).	36
Romain Dillon.	»
Romea (Julian).	37
R. de B. (C.).	38
Salido (Agustin)	39
Salvador de Salvador (José).	40
Sos y Padrós (José)	41

Vila (Francisco)	43
Zanardi (Carlo).	44
Zorrilla (José)	45

SEGUNDA PARTE.—**PROSA.**

Aguirre de Tejada (Patricio).	47
Arias de Ávalos (P. G.).	"
El Curioso Parlante.	"
Gaztambide (Diego T.).	48
Gomez Sancho (Pedro).	"
Illescas (Juan Martinez)	"
Orfila.	49
Padró (Ramon).	"
Peris Mencheta.	"
Reina (Eduardo)	"
Vergara y Vergara (José).	"
Zevi (Alessandro).	50
NOTAS	51





Este libro se vende en la Librería de F. Reyes y
Hermano, Plaza del Ayuntamiento, 15, al precio de
una peseta cada ejemplar.

Á los que pidan de veinticinco ejemplares en adelante se les hará una rebaja de consideracion.

Los pedidos á D. Luis Seco de Lucena, Navas, 15,
Granada.